

CALENDARIO DE ACTIVIDADES DEL 21-02-2026 AL 05-03-2026

Sábado 21-02-2026

en St. Wolfgang Nürnberg (Friesenstr. 19 A, 90441 Nürnberg)

14:00 Ensayo del coro de adultos.

en Heilig Kreuz Erlangen (Langfeldstr. 36, 91058 Erlangen)

15:30 Rezo del santo rosario para niños/as en alemán.

Domingo 22-02-2026 – Domingo 1.º de Cuaresma, ciclo A

en St. Wolfgang Nürnberg (Friesenstr. 17-19, 90441 Nürnberg)

10:00 Catequesis de primera comunión.

11:30 Celebración de la santa misa con imposición de la ceniza. A continuación, adoración al Santísimo Sacramento con posibilidad de confesión.

Miércoles 25-02-2026

en St. Wolfgang Nürnberg (Friesenstr. 19, 90441 Nürnberg)

19:30 Hora Santa a cargo del grupo Hakuna.

Jueves 26-02-2026

en St. Bonifaz Erlangen (Sieboldstr. 1, 91052 Erlangen)

10:00 Celebración de la santa misa en alemán. A continuación, rezo del santo rosario en español y alemán.

en Zu den Heiligen Aposteln Büchenbach (Odenwaldallee 32, 91056 Erlangen)

16:00 Catequesis familiar. Información: cristina@wawerek-online.de

Domingo 01-03-2026 – 2.º domingo de Cuaresma, ciclo A

en St. Wolfgang Nürnberg (Friesenstr. 17-19, 90441 Nürnberg)

10:00 Catequesis de primera comunión.

11:30 Celebración de la santa misa.

Miércoles 04-03-2026

en St. Wolfgang Nürnberg (Friesenstr. 19, 90441 Nürnberg)

19:30 Hora Santa a cargo del grupo Hakuna.

Jueves 05-03-2026

en St. Bonifaz Erlangen (Sieboldstr. 1, 91052 Erlangen)

10:00 Celebración de la santa misa en alemán. A continuación, rezo del santo rosario en español y alemán.



MISIÓN CATÓLICA DE LENGUA ESPAÑOLA DE NÜRNBERG
 SEDE JUNTO A LA IGLESIA DE ST. WOLFGANG
 Friesenstr. 17, 90441 Nürnberg
 Tel. 0911 614031
 email: marta.vives-marin@erzbistum-bamberg.de
www.misioncatolica.com

Confesiones: domingos después de la misa.
Horario de oficina y atención telefónica:
 jueves de 15:00 a 18:00 h y viernes de 10:00 a 12:00 h





22 de febrero de 2026 - Nr. 107

Domingo 1.º de Cuaresma - ciclo A

Lectura del libro del Génesis 2, 7-9; 3, 1-7

El Señor Dios modeló al hombre del polvo del suelo e insufló en su nariz aliento de vida; y el hombre se convirtió en ser vivo. Luego el Señor Dios plantó un jardín en Edén, hacia oriente, y colocó en él al hombre que había modelado. El Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles hermosos para la vista y buenos para comer; además, el árbol de la vida en mitad del jardín, y el árbol del conocimiento del bien y del mal. La serpiente era más astuta que las demás bestias del campo que el Señor había hecho. Y dijo a la mujer: «¿Conque Dios os ha dicho que no comáis de ningún árbol del jardín?». La mujer contestó a la serpiente: «Podemos comer los frutos de los árboles del jardín; pero del fruto del árbol que está en mitad del jardín nos ha dicho Dios: "No comáis de él ni lo toquéis, de lo contrario moriréis"». La serpiente replicó a la mujer: «No, no moriréis; es que Dios sabe que el día en que comáis de él, se os abrirán los ojos, y seréis como Dios en el conocimiento del bien y el mal». Entonces la mujer se dio cuenta de que el árbol era bueno de comer, atrayente a los ojos y deseable para lograr inteligencia; así que tomó de su fruto y comió. Luego se lo dio a su marido, que también comió. Se les abrieron los ojos a los dos y descubrieron que estaban desnudos; y entrelazaron hojas de higuera y se las ciñeron.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial: Sal 50, 3-4. 5-6ab. 12-13. 14 y 17

R. Misericordia, Señor, hemos pecado.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado. *R.* Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado. Contra ti, contra ti solo pequé, cometí la maldad en tu presencia. *R.* Oh, Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme. No me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu. *R.* Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso. Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza. *R.*

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 5, 12-19

Hermanos:

Lo mismo que por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así la muerte se propagó a todos los hombres, porque todos pecaron...

Pues, hasta que llegó la ley había pecado en el mundo, pero el pecado no se imputaba porque no había ley. Pese a todo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso sobre los que no habían pecado con una transgresión como la de Adán, que era figura del que tenía que venir.

Sin embargo, no hay proporción entre el delito y el don: si por el delito de uno solo murieron todos, con mayor razón la gracia de Dios y el don otorgado en virtud de un hombre, Jesucristo, se han desbordado sobre todos.

Y tampoco hay proporción entre la gracia y el pecado de uno: pues el juicio, a partir de uno, acabó en condena, mientras que la gracia, a partir de muchos pecados, acabó en justicia.

Si por el delito de uno solo la muerte inauguró su reinado a través de uno solo, con cuánta más razón los que reciban a raudales el don gratuito de la justificación reinarán en la vida gracias a uno solo, Jesucristo.

En resumen, lo mismo que por un solo delito resultó condena para todos, así también por un acto de justicia resultó justificación y vida para todos.

Pues, así como por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo, todos serán constituidos justos.

Palabra de Dios.

Versículo antes del Evangelio: Mt 4, 4b

No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

**Brille así vuestra luz
ante los hombres.**

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 4, 1-11

En aquel tiempo, Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al fin sintió hambre.

El tentador se le acercó y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes».

Pero él le contestó: «Está escrito: “No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”».

Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa, lo puso en el alero del templo y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: “Ha dado órdenes a sus ángeles acerca de ti y te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras”».

Jesús le dijo: «También está escrito: “No tentarás al Señor, tu Dios”».

De nuevo el diablo lo llevó a un monte altísimo y le mostró los reinos del mundo y su gloria, y le dijo: «Todo esto te daré, si te postras y me adoras».

Entonces le dijo Jesús: «Vete, Satanás, porque está escrito: “Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto”».

Entonces lo dejó el diablo, y he aquí que se acercaron los ángeles y lo servían.

Palabra del Señor

Discernir en el desierto



Jesús entra en el desierto para ayunar y orar, y allí experimenta al mismo tiempo paz y combate interior, porque el desierto es el lugar donde caen los apoyos, se apagan los ruidos y queda al descubierto la verdad del corazón; en ese silencio se discierne el origen de pensamientos, proyectos y deseos, que pueden venir de Dios, del propio ego o del mal, y por eso este relato no es una escena simbólica ni una anécdota piadosa, sino una lucha real que define la misión de Jesús y revela el camino del discípulo (cf. **Mt 4,1-2**).

Después de cuarenta días de ayuno aparece la voz tentadora con una condición engañosa: **“Si eres Hijo de Dios...”**, porque la tentación siempre busca sembrar duda sobre la identidad y romper la confianza filial, empujando a demostrar, asegurar o poseer lo que solo puede recibirse como don; así comienza el combate que atraviesa toda la vida cristiana y que se repite cuando faltan seguridades visibles y consuelos inmediatos (cf. **Mt 4,3**).

La primera tentación propone convertir piedras en pan, reduciendo la salvación a lo material y a la satisfacción inmediata de las necesidades, como si el hambre del hombre pudiera colmarse solo con bienes, soluciones prácticas o bienestar económico; es el mesianismo eficaz y popular que promete resultados rápidos, pero olvida que el corazón humano necesita una palabra que dé sentido, y por eso Jesús responde recordando que la vida no se sostiene solo con pan, denunciando también hoy la idolatría del dinero y la tentación de una fe reducida a asistencialismo sin trascendencia (cf. **Mt 4,4**).

La segunda tentación se presenta como una escena religiosa: desde el templo, lugar sagrado, se invita a Jesús a lanzarse para forzar a Dios a intervenir y así obtener reconocimiento y admiración; aquí la fe se convierte en espectáculo y la relación con Dios en un medio para afirmarse ante los demás, esclavizando la conciencia al aplauso y al éxito visible, por lo que Jesús rechaza usar a Dios para su propia gloria y afirma que la verdadera fe no exige pruebas, sino que permanece fiel incluso cuando no es vista ni celebrada (cf. **Mt 4,7**).

La tercera tentación ofrece los reinos del mundo, el poder y la influencia, bajo la apariencia de un bien mayor: hacer el bien dominando, imponiendo o negociando con las lógicas del mundo; pero el precio es la adoración encubierta del poder, que siempre exige concesiones, silencios y compromisos que terminan corrompiendo el corazón, y por eso Jesús afirma con claridad que solo Dios merece adoración, rechazando toda forma de dominio que niegue la libertad del otro (cf. **Mt 4,10**).

En las tres tentaciones **Jesús dice “no” a la lógica del mundo y “sí” al Padre**: no transforma piedras en pan, sino que se hace Él mismo Pan entregado; no se lanza para probar a Dios, sino que permanece en la cruz cuando vuelven a desafiarlo; no toma el poder mundano, sino que elige el servicio humilde, mostrando que el poder verdadero no se arrebató ni se impone, sino que se recibe como don y se ejerce en el amor (cf. **Mt 4,11**).

El desierto, así, revela lo que somos cuando desaparecen seguridades, prestigios y apoyos, y muestra que esta vida es camino y combate, orientado a la tierra prometida de la vida eterna; sin silencio, oración y discernimiento, se impone la mentalidad del mundo y surge la mundanidad espiritual, por lo que la Cuaresma se nos da como tiempo para educar la libertad, volver a lo esencial y dejarnos sostener por la Palabra y la Eucaristía, confiando en que Cristo ya ha vencido y en Él también nosotros vencemos (cf. **Mt 4,1-11**).